

Capítulo 2: El club social nace, crece y se transforma junto a la ciudad.

2.1. Rincones de la historia platense.

Testigos de varias generaciones y promesa cumplida de los sueños y esfuerzos vecinales, los clubes de La Plata tienen su lugar ganado en la historia de la ciudad, de cada uno de sus barrios, de cada una de sus familias y de cada uno de sus vecinos. Los clubes platenses representan el crecimiento y el desarrollo de cada uno de los barrios, la participación en comunidad, el compromiso de trabajo en conjunto, la solidaridad entre los vecinos y la unión familiar para participar en la vida social. Cualquier platense recuerda o al menos oyó hablar alguna vez de los viejos bailes de los sábados, de los torneos de bochas, de las fiestas y corsos de carnaval o de las cenas multitudinarias para todo el barrio.

Por su historia, los clubes sociales constituyen lugares especiales en el entramado urbano platense. Lugares plagados de recuerdos de los momentos de gloria y esplendor que en ellos se vivieron, pero también espacios debilitados y golpeados por las diferentes crisis que le tocó vivir al barrio, la ciudad y el país. Lugares que constituyen auténticos símbolos de un pasado compartido, pero que también llevan las marcas de las transformaciones que hemos sufrido como sociedad. Rincones que, en cada barrio, han cobijado a generaciones y generaciones de vecinos, ya sea para la práctica de deporte y juegos, para una reunión social, una comida compartida, o simplemente para una reunión de amigos. Esa es justamente una de las funciones básicas que cumplen estas instituciones barriales: pregonan la sociabilización y la integración de las personas, tarea hoy para rescatar en una sociedad que vive a un ritmo vertiginoso.

El propósito de este capítulo es, entonces, repasar la historia de aquellas instituciones culturales y deportivas que nacieron del sueño de un puñado de vecinos y fueron creciendo a fuerza de sumar objetivos e ideales en común.

Fueron estas humildes pero pujantes entidades las que vieron crecer a la ciudad, desde sus primeros años de vida, y las que, desde su lugar de esfuerzo y lucha permanente, acompañaron las crisis y transformaciones que se fueron presentando en la vida urbana a lo largo de los años.

En nuestro trabajo, los clubes seleccionados representan a muchos otros que, en un contexto de adversidades y limitaciones, han podido mantenerse en pie sobre la base del sacrificio y la voluntad permanentes, el compromiso y la dedicación al club y, en definitiva, al barrio y la comunidad. A su modo, cada uno de ellos representa un pedazo de la historia platense que nos proponemos recuperar, para poder dar cuenta del estado actual en el que están inmersas las instituciones de nuestra sociedad.

Con fines analíticos hemos demarcado tres períodos históricos que nos ayudan a delimitar los diferentes momentos por los que atravesaron las instituciones barriales. En primer lugar, situamos entre 1880 y 1930 el periodo de *emergencia del club social*, el cual coincide con la fundación de la ciudad de La Plata, la afluencia de inmigrantes y la aparición de las primeras colectividades. Una segunda etapa que marcamos es el periodo de *esplendor del club social* que situamos entre las décadas de 1930 y 1960, en el transcurso de las cuales el club social se consolida como institución central de la vida barrial y comunitaria. Al mismo tiempo, es en estos años cuando se funda la mayor cantidad de instituciones en la ciudad. Por último, establecemos la década de 1970 como el inicio de la fase de *deterioro del club social*, un proceso que se desarrolla de modo paralelo a la instauración de nuevos patrones que rigen en vida en la sociedad, la implementación de políticas neoliberales y la instauración de gobiernos de facto. Estas formas se inscriben en procesos mayores como la globalización, la mundialización y la transnacionalización que tienen como consecuencia cambios profundos en la forma de organización de los espacios públicos, la vida ciudadana y los modos de habitar el barrio y la ciudad.

2.2. Antecedentes y emergencia del club social.

Históricamente, los clubes sociales comenzaron a organizarse con la afluencia de los grandes contingentes inmigratorios, principalmente europeos, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En esos años, la Argentina era uno de los principales destinos elegidos por una gran cantidad de inmigrantes que huían de la guerra y el hambre en sus países de origen. Entre 1850 y 1930 llegaron al país alrededor de seis millones de extranjeros, los cuales se asentaron principalmente en las ciudades rioplatenses. La Capital Federal fue el lugar que albergó la mayor cantidad de personas, en tanto que la ciudad de La Plata también fue un importante polo receptor de inmigrantes. Según los datos obtenidos del segundo censo nacional y primero de la ciudad de La Plata, la población en este distrito en 1910 ascendía a 61.153 habitantes nativos y 33.978 extranjeros. En aquellos años la principal colectividad era la italiana con 19.356 inmigrantes, la segunda con 8.520 era la española y en tercer lugar con 1.198 se encontraba la francesa.

La mayoría de los inmigrantes, al perder sus raíces y los lazos con su familia y amigos de su tierra natal, comenzaron a crear vínculos muy estrechos con los miembros de su colectividad o país de origen, fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Luis Alberto Romero (1987) considera que a partir del fenómeno inmigratorio se produjo un cambio profundo en el conjunto de la sociedad y en especial en los sectores populares de la Argentina, que se transformaron sustancialmente. La inmigración masiva dio como resultado una población diversa, fluida e inestable, sobre la cual este autor destaca algunos factores que influyeron para su homogeneización: el compacto asentamiento en viviendas populares, algunas profundas experiencias comunes como el hacinamiento, la crónica inestabilidad del empleo y la segregación social y política, reforzada por su condición de extranjeros.

En el complejo proceso de constitución de la identidad de este conjunto social, Romero destaca la influencia que tuvo la mirada del Estado, de la elite y de los intelectuales anarquistas:

“El Estado se propuso educar y disciplinar a los sectores populares y constituir en ellos la identidad del habitante y el ciudadano (...) Construir el Estado era también construir un consenso básico en una sociedad extraña; tal la imprescindible función de la escuela (...) Esta circunstancia potenció la acción de los anarquistas, empeñados en construir una identidad diferente y alternativa de la que proponía el Estado, a partir de un registro que enlazaba en las experiencias espontáneas de la masa de los trabajadores, extranjeros, analfabetos y escasamente integrados. El carácter extranjero de los trabajadores incidió también en la nueva mirada de la elite, que surgió cuando los conflictos agudos mostraron que no todo era idílico en la inmigración, y se dirigió contra los extranjeros que no participaban de las tradiciones nacionales ni procuraba assimilarlas, el desagradecido y el peligroso.”
(Romero, 1987: 215-216)

Es precisamente a partir de la compleja dinámica de estas tres fuerzas, sumada a las tradiciones propias de cada colectividad y las experiencias compartidas, como fue surgiendo la identidad de los sectores populares, en un proceso contradictorio y nunca acabado. Un aspecto clave que condicionó la construcción de esta identidad fue el hecho de que el conjunto social resultante de la inmigración carecía de articulaciones definidas, de sistemas de relaciones estables, de puntos de reunión e intercambio.

Una de las principales instituciones que asumió esas funciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos, fue el club social, cuyos antecedentes en la ciudad de La Plata fueron las sociedades de inmigrantes. En 1882 se fundó la sociedad *Unione e Fratellanza* y la *Sociedad Española de Socorros Mutuos*, en 1885 la *Unione de Operari Italiani*; en 1886 se funda la *Sociedad de Socorros Mutuos Helvecia*, en 1887 el *Circulo Italiano* y el *Club Español* en 1888. La creación de ese tipo de sociedades significó para el inmigrante, el apoyo proporcionado por su propia comunidad anclada en el país receptor. Horacio Alfaro, actual presidente de la Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata, recrea el inicio de las asociaciones comunitarias en la ciudad:

“Muchas instituciones tienen un origen en la inmigración, son las mas viejas de la Plata, tienen mas de cien años. Cuando llegaron los inmigrantes y se instalaron aquí fueron creando ámbitos para encontrarse, hablar las cosas de sus tierras, mantener sus culturas, sus tradiciones, y además generar un espíritu mutualista, este fue el primer desarrollo de las instituciones creadas por inmigrantes con este objetivo cultural y con un fin mutualista de ayuda entre ellos mismos”.

Posteriormente, estos mismos inmigrantes, sobre todo los que acordaban con ideas socialistas, instalaron el tema de las universidades populares, las viejas escuelas de artes y oficios y las bibliotecas populares:

“Si bien es una creación que tiene origen en las ideas sarmientinas del año 1870, tiene un impulso importante a partir de ellos. Así es que este es el otro perfil que va apareciendo cuando comienza el siglo XX”. (Horacio Alfaro)

Después fueron apareciendo los clubes, los centros de fomento con un fin deportivo, bajo aquel viejo concepto de *“mente sana en cuerpo sano”*, directamente ligado con el fomento del deporte y la educación. Con el paso del tiempo aquellas primitivas organizaciones de inmigrantes serán testigo de un importante crecimiento y comenzaran a adoptar diversos modos de organización de acuerdo al fin que las convoque.

“tenemos un espectro dentro de las instituciones civiles muy amplio y heterogéneo, tenemos clubes, centros de fomento, comisiones vecinales, bibliotecas populares, juntas vecinales, colectividades, federaciones, fundaciones, cámaras, cooperativas.” (Horacio Alfaro)

De las 79 instituciones culturales y deportivas en actividad que rastreamos en el casco urbano de La Plata, 32 fueron fundadas entre 1882 y 1929, coincidiendo con el periodo que marcamos como de aparición o emergencia del

club social. En la etapa que denominamos como de esplendor del club social, se fundaron 42 de las instituciones que pudimos registrar. Finalmente, solo cinco de las entidades consideradas para nuestro análisis fueron creadas luego de 1970, es decir, en el periodo al que designamos como de decadencia del club de barrio.

En sus orígenes, estas instituciones se plantearon finalidades de carácter deportivo pero, al originarse en sociedades de inmigrantes, se tornaron herederas del objetivo que convocaba a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclamó como “Club Social de Fomento Cultural y Deportivo”. Al hablar de los inicios del club social nos parece pertinente retomar el concepto de procesos “emergentes” que propone Raymond Williams para definir nuevas prácticas sociales:

“Por emergente quiero significar, en primer termino, los nuevos significados y valores, nuevas practicas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una nueva fase de la cultura dominante (y en este sentido “especie-especifico”) y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido emergentes antes que simplemente nuevo” (2000: 145-146).

En este sentido el club social se convierte en un nuevo modo de pensar y vivir las relaciones comunitarias, retomando aspectos tradicionales e incorporando nuevos sentidos a prácticas tan cotidianas como una reunión de amigos, la practica de un deporte o el trabajo en comunidad. Junto a esta nueva formación que es el club social, se circunscribe toda una serie de imaginarios que orientan y ordenan la vida del barrio. Valores como la unión, el progreso, la fuerza, la cooperación, no solo están presentes en la denominación de las instituciones sino que son los parámetros que ordenan la vida dentro de ellas.

Con el fin de organizarse como proyectos cooperativos, los clubes de barrio estaban y están dirigidos por un directorio que, por lo general, según el estatuto

interno de cada entidad, se renueva cada cuatro o seis años. Estas autoridades son elegidas democráticamente por los miembros del club, a través de asambleas de socios. Cada una de las funciones y tareas que desempeñan las autoridades del club son *ad honorem*; del mismo modo, las instituciones tienen un perfil de beneficencia sin fines de lucro. Si bien se solventan por el cobro de una cuota mensual a los miembros, se organizan diversas actividades recreativas no sólo destinadas a recaudar fondos, sino también como parte de sus “actividades culturales”.

En la fundación de los clubes en la ciudad de la Plata tiene un valor muy importante el lugar en el que se ubican, el barrio en el que se asientan: cada uno es particular y cada club se forma en relación a esas particularidades. Para la elección de las instituciones en donde realizamos nuestro trabajo de campo, el análisis de las características del barrio fue un punto muy importante. El barrio El Mondongo cobija dos de nuestros clubes seleccionados: For Ever, ubicado en la calle 118 entre 63 y 64, y el club Instituto ubicado sobre la avenida 60 entre 118 y 119. Por otra parte escogimos para nuestro análisis el club Platense, ubicado en un sector muy diferente de la ciudad, en la calle 21 entre 51 y 53.

El club For Ever fue fundado el 30 de agosto de 1927 y su nombre guarda una anécdota que poco tendrá que ver con las actividades que el club promoviera. For Ever era el nombre del stud de caballos de carrera que poseía el padre del primer presidente de la institución Roberto Zeveling, el cual estaba ubicado en la calle 117 entre 64 y 65. Decimos que poco tiene que ver con las actividades del club porque nunca se realizaron en la institución actividades relacionadas al turf, pero si, muchos de los socios fundadores eran adeptos a este deporte. Las reuniones previas a la conformación del club se realizaron en un viejo almacén de diagonal 79 y 64. Allí comenzaron gestarse las ideas que tomarían forma en la fundación del club en una vieja casona en la calle 118 entre 62 y 63, que aun hoy conserva su fachada original. Detrás de la misma se construyó, con el paso de unos años, el salón de baile y un gran gimnasio pensado para más de trescientas personas.

En otro sector de la ciudad, el 25 de septiembre de 1921 fue fundado el club Platense, actualmente ubicado en la calle 21 N° 965 entre 51 y 53. La primera sede se inauguró en un pequeño local de la calle 53 entre 22 y 23. Luego se trasladó a la calle 54 entre 22 y 23, y más tarde a la esquina de 54 y 23. El motivo de la creación del club fue la gran difusión que alcanzó el fútbol en la década del 1920. Si bien no es esta la disciplina que hoy identifica al club, surgieron de la institución jugadores reconocidos, que enorgullecen a sus socios, como Herminio Masantonio, que brillara después en Huracán, o Palomino y Salsito, que serían luego figuras de Gimnasia y Estudiantes, respectivamente.

Ejemplo de trabajo en equipo y crecimiento constante, estas entidades lograron consolidar una identidad propia a partir de la práctica del fútbol, deporte emblemático que a principios del siglo XX dio origen a la fundación de cientos de clubes en todo el país. Como resultado del auge de la aparición de instituciones dedicadas a este deporte, el 21 de abril de 1913 fue fundada la Federación Amateur Platense de Foot Ball, actualmente denominada Liga Amateur Platense de Fútbol. En sus 94 años de vida, esta institución ha organizado, a lo largo de los años, con excepción de los años 1955 y 1981, los torneos del fútbol amateur de la ciudad y la región.

Los clubes fundadores de la Federación fueron los siguientes: Defensores del Dique, Ensenada, Estudiantes, Estudiantes Nacionales de Comercio, Everton Platense, Ferro Carril Provincial, For Ever, General Balcarce, General Belgrano, General Lavalle, Gimnasia y Esgrima, Gutenberg, Nacional y Wanderers. Muchos de estos clubes han desaparecido y otros se han orientado hacia otras disciplinas como el caso de Gutemberg, Matheu o Nacional (actualmente Reconquista). Asimismo participaron entidades con un presente diferente como los casos de Estudiantes y Gimnasia, que han crecido hasta participar hoy en la primera división de fútbol argentino.

Eduardo Archetti (1995) ha señalado la importancia del fútbol como representación de la nacionalidad. Entre los nuevos sectores urbanos surgidos de los fuertes procesos inmigratorios sucedidos desde fines del siglo XIX y

durante la primera mitad del XX, los deportistas en la nueva sociedad masificada se convirtieron en héroes populares y los éxitos deportivos internacionales permitieron construir un concepto de nacionalidad eminentemente popular. De esta manera, el fútbol funcionó como un fuerte núcleo de representación de la nacionalidad, a través de la construcción de una narrativa épica que contribuyó a la consolidación de una idea de nación.

En un país de extranjeros, el fútbol funcionó como un vehículo de integración de la nueva nacionalidad, en la que se pudieron reflejar masivamente los sectores populares. Junto a instituciones como la escuela, el fútbol jugó un rol integrador y uniformador de las conductas sociales en torno a una idea de argentinidad. Fue un deporte exitoso que se convirtió en un ritual nacional, como espectáculo legitimado por lo popular, a través del cual la masa se convirtió en pueblo y el pueblo en la nación moderna.

Este proceso culmina con la instauración de un conjunto de costumbres que han arraigado profundamente en la sociedad y que se conforman como una tradición. La pertenencia a un club deportivo o la simpatía por un equipo futbolístico, las relaciones de parentesco, de amistad o de barrio son parte de las redes de relaciones que se objetivan en los intercambios simbólicos que se establecen en la dinámica social y que tienen la capacidad de fundar identidad en base a un juego de reconocimientos mutuos y oposiciones entre los actores.

2.3 Los años dorados del club social.

En las dos primeras décadas del siglo, en apenas una generación, el fútbol se había acriollado definitivamente, igual que los hijos de los inmigrantes europeos. En cada barrio nacían uno o dos clubes. Se los llamaba ahora Club Social y Deportivo, que en buen porteño significaba "milonga y fútbol"
Oswaldo Bayer, *Fútbol Argentino*

En el período que va entre las dos guerras mundiales, Romero considera que llegó a consolidarse una nueva identidad de los sectores populares, en algún

punto más conformista, menos contestatario, como resultado de un conjunto de procesos de base de la sociedad argentina. Entre estos procesos, el autor destaca la “argentinización” de los extranjeros (que provocó cortes generacionales y culturales), el vasto proceso de movilidad social (que llevó a algunos a la casa propia, el hijo universitario, desdibujando los límites de los estratos) y la movilidad ecológica de los trabajadores (que se repartieron, poblando los barrios de la ciudad).

“Estos procesos constituyeron una imagen colectiva de una sociedad abierta, en la que el “nosotros” originario, segregado y contestatario, tendía a disgregarse en una multitud de sujetos singulares que pugaban por su destino individual.”(1987: 217)

Pero lo destacable es que las experiencias barriales espontáneas de colaboración y progreso como los clubes sociales, fueron moldeadas por mensajes coincidentes. Tanto desde el Estado como desde los medios de comunicación,

“se ejerció sobre los sectores populares una fuerte presión para la integración en el marco de la movilidad, proponiéndole modelos aceptables, como el de la familia tradicional, el ascenso social o los valores establecidos” (1987: 218).

Los ámbitos de constitución, donde esos mensajes y experiencias se reelaboraban y compartían, fueron los mismos de la sociedad barrial: cafés, sociedades de fomento, clubes y bibliotecas populares. Como institución central de la vida cotidiana del barrio, al club social asistían familias de clase media, ya sea de obreros, empleados públicos o pequeños comerciantes, por lo cual muchos clubes estaban íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, la paleta o las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. En su período de apogeo, el club social constituía el principal punto de reunión de los vecinos de todas las edades, generando un fuerte sentido de pertenencia identitaria y consolidando lazos de solidaridad entre sus miembros.

El club For Ever, por ejemplo, fue protagonista durante décadas de los famosos bailes de carnaval y los aun hoy recordados corsos del barrio El Mondongo que se realizaban en diagonal 79, en los cuales cientos de familias se quedaban viendo desfilar a las comparsas hasta bien entrada la madrugada:

“Acá, se hacían los famosos corsos del barrio El Mondongo. Acá en el fondo donde esta la canchita se hacían kermeses, se hacía de todo, se hacían los bailes. Terminaba el corso acá en diagonal 79 y se venían todos para el club al baile, pero era impresionante.” (“Congo”, 84 años, casero de For Ever)

Durante los años treinta, For Ever llegó a contar con una formación teatral integrada por sus propios socios que, además de ofrecer clase gratuitas de actuación, se dedicaba a brindar espectáculos para el barrio durante todos los fines de semana. También son recordadas las peñas que planificaban y concretaban los vecinos del club, en las que el carnicero de la esquina donaba la carne para las empanadas y el almacenero del barrio se ocupaba de las bebidas.

Desde su fundación, el club social se convirtió en un verdadero centro de encuentro y socialización para todas las familias del barrio. Como ocurrió con todo el arco de ciudades cercanas a la capital, los años treinta y cuarenta significaron la jornada laboral de 8 horas y el disfrute del tiempo libre en el barrio. De esta manera,

“los hijos de los inmigrantes lograron expresar su identidad en instituciones como los clubes, las bibliotecas populares y las sociedades de fomento. Los barrios eran los escenarios genuinos donde los adultos fueron tejiendo lazos de solidaridad y contención, creando ámbitos de participación y de decisión popular. A veces, se trataba de atender problemas conjuntos ante el municipio y otras de organizar actividades más simples como los bailes populares o las ‘reuniones danzantes’”.
(Korell, 2003: 40)

Luis, vecino del barrio El Mondongo, de 67 años, miembro de la comisión directiva del club Instituto, recuerda:

“En el club había una comisión de damas, las mujeres trabajaban en el salón, limpiaban, pintaban... Y llegaba el día del baile y venía toda la familia, era una fiesta. Yo vivía cerca del club, en la calle 66, hacían un baile y ponían el pizarrón afuera, ya a la tarde se ponía grabaciones. Los clubes hacían programaciones anuales, empezaba enero y había un librito donde cada club hacía su programación.”

En aquellos años las actividades culturales contemplaban bailes multitudinarios y la presentación de números de tango en vivo. Muchos de nuestro entrevistados tienen aun presentes los shows de Alberto Castillo, como así también las presentaciones de la orquesta de Héctor Varela y las orquestas locales de jazz:

“Cada sector de su barrio, de su lugar iba al baile que organizaba su club, eso era una locura como la gente se divertía” (Hugo, 63 años, socio de Instituto).

Eran todos bailes familiares, se escuchaba tango, milonga, ranchera... venían las orquestas del tiempo de antes: la de Troilo, Pugliese, acá venía de todo. (“Congo”)

Eran noches de fiesta y esplendor, reuniones en las que el club y los vecinos parecían unirse cada fin de semana en un mismo y claro sentimiento, el de la pasión y la gratitud hacia el barrio:

“Acá se festejaba el aniversario en el salón y no bajaban de 200 personas, todo el barrio venía. Las principales fiestas eran el aniversario del barrio, el de For Ever, el carnaval, fin de año. Había una comisión del barrio El Mondongo que se

reunía a festejar el aniversario en el club, había doscientas personas, se reunían todos hombres y después las mujeres lo hacían a parte, porque imagínate que cuatrocientas personas no entraban". ("Congo")

Esta consolidación del club como espacio privilegiado de encuentro y socialización en el barrio se ve acompañado en un crecimiento en el aspecto edilicio, con la construcción de instalaciones para albergar la importante cantidad de actividades que se desarrollaban en cada institución. En el club Platense, se compró en 1944 el terreno donde se construyó en su sede actual de la calle 21; lo primero que se levantó fue el buffet y luego el salón de baile donde se organizarían los grandes festivales de los sábados.

El mismo espacio de la pista de baile sería luego utilizada para la práctica de una disciplina que es hoy una característica central de la vida de la institución: el básquet:

"La práctica del básquet en el Club Atlético Platense se inicia con la llegada de jugadores del desaparecido club La Nacional, en 1948. Por entonces se afilió a la Asociación Platense, ganando en su historia varias copas y campeonatos. En 1951 un representante de la entidad salió campeón infantil de la Provincia. El primer campeonato en la división mayor lo obtuvo en 1976, logrando además varios títulos de divisiones menores." (Diario El Plata, 2005, Suplemento aniversario)

Otra de las actividades más características del club es la de las bochas, que se practica desde la creación del club y que le ha dado a la institución varios torneos a nivel local y provincial. El boxeo se empezó a practicar en 1932 y fue creciendo paulatinamente:

"Son muy recordadas las peleas de boxeo que se organizaban, con una convocatoria de público importantísima, y con la participación de varios boxeadores que salieron de acá y llegaron a ser figuras de prestigio,

como Antonio Aguilar, José Menno, Arnaldo Rodríguez, Miguel Chequer, Julio Lamos.” (Raul Marqués, presidente de Platense)

De esta manera, aquellas pequeñas asociaciones de vecinos de principios de siglo, atravesaron una etapa de crecimiento sostenido hasta lograr constituirse en puntos de referencia para la construcción de la identidad barrial. Los vecinos y familias se acercaban a estos lugares para practicar deportes, para ver espectáculos, para participar de fiestas y bailes, para discutir de los problemas del barrio o simplemente para encontrarse con los amigos.

“En el año 1942 empecé a acercarme al club para jugar a las bochas. Acá antiguamente había bochas, había básquet, de todo un poco. A mi me gustaba jugar a las bochas y vine a jugar con la gente de acá y después me hice muchos amigos. De ahí en más seguí siempre relacionado con el club. (“Congo”)

Por otro lado, en esta etapa de los clubes se daba una dinámica por la cual se congregaba a personas de todas las edades, sin cortes intergeneracionales. Los niños concurrían para jugar o practicar deportes, al igual que los jóvenes, que también lo tomaban como punto de reunión con los amigos. Para los adultos y los mayores constituía un lugar en el cual disfrutar del tiempo libre, pero también un espacio de encuentro y un lugar que se sentía como propio y por el cual valía la pena esforzarse y trabajar para su crecimiento, sin esperar nada a cambio. Lo que se lograba a través del esfuerzo puesto en el club no era ningún beneficio personal, sino una satisfacción por trabajar por el crecimiento del barrio, en el marco de un imaginario colectivo en el que las ideas de progreso y movilidad social eran muy fuertes.

En este periodo de fundación de gran cantidad de clubes y de crecimiento de muchos otros, se hace necesaria la creación de una institución mayor capaz de nuclear a las entidades para lograr satisfacer sus demandas y acompañarlas en sus emprendimientos. De esta manera se funda la Federación de

Instituciones de La Plata, el 27 de marzo de 1939, con el propósito de *“difundir la cultura, fomentar el deporte, y bregar por la defensa de sus intereses sociales”*. La convocatoria la realizó el Club Atlético Platense, a través de su presidente Ernesto Valsechi, y tenía como objetivo hermanar a las entidades en una sola. La reunión constitutiva se hizo en la sede social del Centro Cultural y Biblioteca Alborada, ubicada en ese entonces en la calle 51 N° 1145 (e/17 y 18). Asistieron 14 entidades, algunas ya desaparecidas y otras aún vigentes como el Club Atenas, Ateneo Popular, Alborada, Platense, Club For Ever, Club Unidos del Dique, Club Chacarita Platense, y Círculo Cultural Tolosano. Por Asamblea General Extraordinaria del 5 de julio de 1943, se cambió su denominación por la de Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata, produciéndose la última modificación el 20 de noviembre de 1997 adoptando su nombre actual: Federación de Instituciones Culturales y Deportivas de La Plata y Biblioteca Popular Mariano Moreno.

2.4. Período de deterioro del club social.

Es en el período que va de finales de la década de 1960 a mediados de la de 1970 cuando el Club Social comenzó a transitar su etapa de decadencia. Por un lado, el país se sumergió paulatinamente en el modelo neoliberal, lo cual impulsó prácticas individualistas a ultranza que atentaron directamente contra los principios cooperativos de los Clubes Sociales. Por otra parte, ese proceso en nuestro país fue llevado adelante por gobiernos dictatoriales que, al implementar políticas fuertemente represivas, contribuyeron al repliegue de la sociedad al ámbito privado, en desmedro de las actividades realizadas en los espacios públicos. Es por estas razones que ya a finales de la década del 60 los bailes de salón y las actividades de *“fomento de la cultura”* prácticamente se fueron dejando de organizar.

“Empiezan a cambiar los tiempos, cada vez menos la gente se acerca al club para trabajar gratis, se van yendo. Para el año setenta ya nadie quería hacer de mozo gratis, entonces la gente ya se empezaba a alejar de los clubes,

ya en los bufetes quedaban nada mas que los borrachos... Yo por ejemplo que iba a tomar un vermú, ahora no voy ni al boliche ni al club, o voy el fin de semana.” (Hugo, 63 años, socio de Instituto)

Estos cambios que se produjeron en nuestro país se enmarcan en procesos mayores, que dan cuenta del pasaje de una sociedad moderna nacional a una posmoderna transnacional. Como producto de estas transformaciones se puede observar como los espacios públicos tradicionales son reemplazados cada vez más por espacios construidos según la lógica del mercado y controlados por entidades privadas. Estas transformaciones en los niveles de organización de la vida institucional y social de la nación conlleva la multiplicación de las referencias desde las cuales los sujetos constituyen su identidad, ya que el descentramiento no es sólo de la sociedad sino también de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones y adscripciones que los conforman.

Aquellos imaginarios sociales que tenían los clubes barriales de espacio colectivo, de lazo comunitario, han dejado de tener potencia instituyente. Por lo que pudimos relevar en nuestro trabajo y en conjunto con el grupo de investigación del que formamos parte, en los clubes sociales de la ciudad de La Plata, se observan distintas estrategias de supervivencia, adaptación y resistencia a los cambios urbanos que se producen por esta ruptura entre modernidad y posmodernidad o modernidad tardía.

Cada día se tornan más limitados los espacios en que las diferentes generaciones puedan emprender un diálogo, teniendo en cuenta que las rutinas del trabajo asalariado, predominantes en la lógica nacional, brindaban la oportunidad para el encuentro intergeneracional y la transmisión cultural, pero hoy la precarización laboral y el desempleo juvenil impiden que esta experiencia se desarrolle. En estas condiciones, aparece como cada vez más difícil la aparición de oportunidades para debatir, negociar, compartir y contrastar visiones y valores comunes.

Las consecuencias de esta serie de cambios producidos se manifiestan en la lógica reestructuración que sufren las grandes ciudades; el barrio deja de ser el de antes, ya no es concebido como el principal lugar de socialización y en consecuencia las instituciones tradicionales del mismo pierden su lugar de ordenadores de la vida colectiva.

“Cuando nacen las instituciones el ámbito de pertenencia barrial del vecino era la escuela, la iglesia y el club social, ahí era donde la familia tenía actividad, actividad barrial. Y estas cosas se fueron perdiendo, mucho por el tema de los edificios, que se han construido. Esto ha sido también un cambio cultural porque antes los barrios eran de casas donde la gente vivía toda la vida. Ahora es un poco más complicado por que las personas cambian su lugar de residencia con mayor frecuencia a esto debe sumarse la construcción de edificios que modifican la estética tradicional del barrio. Y obviamente la gente no sabe ni donde esta la institución del barrio.” (Horacio Alfaro)

En esta última etapa de su historia las instituciones sufrieron el alejamiento de sus socios, su número disminuyó considerablemente en la mayoría de los clubes, lo que produjo una importante disminución en las actividades que las entidades promovían. Congo recuerda esos años en los que la diversidad de propuestas deportivas y culturales hacían del club For Ever un lugar “lleno de vida”.

“Ahora la gente ya no se acerca como antes al club, sacando el gimnasio y la cancha de fútbol 5, ya no hay nada. Acá hubo cancha de paddle pero no dio resultado porque todo el mundo ponía canchas de paddle y llegó un momento que se terminó. Se jugaba a las bochas se jugó hasta el ochenta y pico, Acá la gente venia por las bochas y por el fútbol. Venia todo el mundo a ver las bochas, era lindo. Después hubo un receso de que no venia nadie,

hasta que estos muchachos vinieron acá con el gimnasio y la cancha de fútbol 5.”

El actual periodo de crisis en el que se encuentran inmersos los clubes sociales nos lleva a preguntarnos:

- ¿Qué ocurre con las instituciones del Estado y específicamente con los Clubes Sociales en estos últimos años?
- ¿Cuáles son las posibilidades u oportunidades que tienen los clubes de desplegar estrategias que les permitan fortalecer su lugar en el nuevo entramado urbano?
- ¿Pueden los clubes sociales conformar ámbitos de creación y recreación de vínculos interurbanos y barriales?
- ¿Qué ha sucedido con ese imaginario en el que el club aparecía como un espacio de intercambio colectivo?
- ¿Qué probabilidades tienen los clubes sociales de reconstrucción del lazo social colectivo?
- ¿Qué tipo de vínculos establecen los socios con el club, constituyen lazos de pertenencia y refuerzo identitario o bien toman la forma de relaciones de consumo, oferta de actividades y demanda de servicios?